

EL ALMIZCLERO I

Autor: Galindo

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 02/12/2015

Ahora ya soy viejo, pero hubo una vez siendo aún joven, conocí a un hombre que me explicaba historias inverosímiles. Desde su silla de ruedas y cargando un cuerpo de más de ochenta años, hablaba de sus años mozos como en un sueño, de sus claroscuros y sus calamidades, de un hipotético futuro reposo lúdico-espiritual, de la nada, del miedo, de los días encontrados; del recelo, del estorbo cotidiano que se revela ante la mediocridad.

Mijail Servant, había conducido durante más de 24 horas, huyendo de la extinta Yugoslavia para refugiarse en un pequeño pueblo de la costa catalana; a su 66 años y con un vehículo adaptado –era parapléjico–, prosiguió el camino que le llevaría a iniciar una nueva vida. Los pocos ahorros que disponía le sirvieron para pagar el traspaso de un quiosco de venta de diarios y revistas; perfecta la inversión de cara a la vejez –sip–.

Se hallaba dubitativo entre leer un libro o esperar pacientemente a que un cliente se acercara a su puesto de venta, cuando me vió aparecer girando la esquina a toda prisa y encarando decidido su negocio –con la intención de hacerme con el último número de EL COMUNICATER– aprovechó para comenzar el relato de cómo fue que se enamoró por primera vez bien cumplidos los cincuenta.

De cómo conoció al ser más tierno del universo, de cómo la primera vez que la vio –sentada jugando en el patio del colegio– se sintió totalmente indefenso ante los catastróficos sentimientos encontrados de deseo y rechazo, demasiada la diferencia de edad.

Lo más curioso era que durante su más de medio siglo de vida lo que más le habían atraído eran las mujeres maduras, desde muy pequeño ya se masturbaba pensando en las mujeres que se detenían a cotillear con su madre después de la compra. Esas caderas enormes eran los encantos más divinos que un hombre –o un niño– puedan desear. Con el tiempo se fue agudizando la perversión y ya de adolescente pudo cumplir su sueño, acabar en el sofá de una vieja taciturna, que le hacía “caras” y siempre le buscaba, en el supermercado donde trabajaba de chacinero.

Así había transcurrido su vida sexual, porque de la afectiva mejor ni hablar, sus conquistas nunca fueron lo suficientemente deseadas como para entablar una relación

sería, se encontraba a disgusto con personas de su edad y siempre prefirió la compañía de la gente mayor, como aquella temporada que ejerció de voluntario en la residencia EL OLVIDO, cuyo recuerdo siempre le hace llorar de nostalgia.

Sin embargo en esa nueva etapa de su vida se sorprendía a si mismo al sentir esos deseos irrefrenables e irracionales viendo a la criatura por la que bebía los vientos. Era divina, correteaba junto a los niños y se balancea sensualmente en el viejo columpio destartalado, su faldita corta era un poema y esas piernas sonrosadas un frenesí. Movía su pequeña figura escultural con la inocencia innata de la juventud; las manos de Mijail temblaban al soñar con poder acariciar ese cuerpo limpio de pecado.

El lupanar de su deseo bamboleaba insulso en un mar de dudas:

- ...se habrá fijado alguna vez en mi? Habrá descubierto como la espiaba a través de los oxidados barrotes de la escuela? Y si le pidiera salir, aceptaría, me insultaría o simplemente, me ignoraría?

La duda corroía sus pensamientos cabalgando a lomos de un jinete loco, dando traspies en el líquido impío del lamento roto. La causa, la arruga, la maldad de un beso frío, todo era poco para ese amor púdico, rígido y sin protocolo.

La siguiente ocasión que tuve a bien acercarme al kiosco que regentaba , me explicó que en la anterior ocasión que nos vimos , pudo apreciar en mi , una cierta molestia y un duro malestar en mi rostro , suponía -al entender lo escandaloso de lo narrado- que ya había superado mi cupo en cuanto a encaje de obscenidades , pero bien al contrario , él afirmaba que su historia carecía de los elementos necesarios para transformar una historia cándida en una historia horrenda de amores prohibidos.

Sus argumentos eran superfluos para mi mente racional, pero estoy seguro que su mente enfermiza toleraba -al tiempo que aplaudía- lo que me narró que sucedió a continuación:

-...mire amigo, sé que a mis dudas le siguieron la desesperación y un arranque de locura, que no debió pasar; pero bien está lo que bien acaba, y esto acabó muy bien. La esperé a la salida de la escuela, le hablé de mi amor, de mi dolor, de nuestros años y los vicios prohibidos , de mis pasiones , de sus miedos ; de las caricias , de los besos , y ella con su amable candidez ni siquiera dudó , accedió a mis pretensiones y en un parque cercano profané su virtud. Al final quizás tenían razón los que me calificaron como una especie de almizclero (1).

Había pensado en cambiar de quiosquero , pero EL AVANGUARD solo se distribuía en la zona del puerto , y el único punto de venta era el Kiosco de Mijail , por lo que me preparé a recibir mi dosis de malestar al continuar oyendo su relato nauseabundo:

-Sabe...pasaron los días y nuestros encuentros se volvieron más apasionados, los conserjes de hotel hacían la vista gorda si junto a mi tarjeta de crédito les ponía un billete de veinte ; luego en la habitación acariciaba su menudo cuerpo desnudo y el correteo de mis besos la transportaban a sus más cercanos recuerdos infantiles. Yo miraba atónito al viejo verde indecente, pero el seguía disfrutando, lamiéndose

las heridas con desvergonzado desdén.

-...la quise como solo se puede amar al amor, la adoré hasta el éxtasis y finalmente decidí que debíamos reafirmar nuestra relación, ya era hora de presentarle a la familia. Con la excusa de una reunión filial, preparé una suntuosa comida e invité a los más allegados, mi hermana Berta, mis sobrinos y mi querida madre. Mi princesa se sentía violenta asistiendo a una cena íntima en la cual ella sería la protagonista, al principio le pareció una buena idea, pero luego lamentó haberme animado. Necesitaba tiempo para poner en claro sus ideas, nuestra diferencia de edad no era un motivo suficiente, pero si un hándicap. Sus padres también deberían conocer nuestras intenciones, pretendía prometerse a un señor de cincuenta y dos años, con todo lo que ello representaba. Sus achaques, sus dogmas, sus prejuicios; sus carencias, sus ideas trasnochadas, etc. Las profesoras y el director de la escuela también meterían baza, la mirarían de soslayo, cuchichearían a sus espaldas. Al Consejo Escolar igual no le parecería bien.

El "iaio" había encendido el ventilador y lo estaba poniendo a todo trapo llenándolo todo de mierda, no comprendía que por mucho que hubiera evolucionado el mundo lo que pretendía justificar, no estaba bien, era una barbaridad. Pero él seguía en sus trece:

- ...pero no me mire así, usted también hubiera actuado igual, no había elección, nuestra relación había ido tan lejos que solo cabía formalizarla...

(...continúa)

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Galindo](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)